ANTIGUEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

LAS HIJAS DE D. RODRIGO DIAZ DE VIVAR,

CONOCIDO POR EL CID.

IV.

D EJEMOS ahora á Ordoño y volvamos á hablar de los infantes, retrogradando á aquel dia en que tan villanamente trataron á sus esposas en el robledal de Corpes: llegados á los suyos, como éstos les observasen las espuelas y las armas salpicadas de sangre, y que venian sin las infantas, D. Pero Sanchez, cabeza de los cien caballeros que el Cid habia elegido para su guarda, apartándose con los suyos les espresó francamente sus recelos de que hubiesen cometido con ellas algun desman: les hizo presente que Rodrigo los habia armado caballeros y escogido para su custodia; y por tanto, á fuer de tales, habiéndolas reconocido por sus señoras, y para dar buena cuenta de si estaban obligados á reconvenir á los infantes acerca de su paradero, y si se negaban á decirlo, pedirselo con la punta de sus lanzas. Así lo convinieron todos, y Pero Sanchez llevando la palabra les pidió por sus señoras: pero los infantes temiendo á aquellos hombres decididos, les contestaron: «cid á la fuente del robredo de Corpes é fallarlashedes ca nosotros buenas é sanas las dejamos é non las fezimos daño ninguno, mas no las queremos llevar conusco. Mal fizisteis, repuso Sanchez, en dejar tales mugeres hijas de tan buen home, é mal vos verna por ello; nosotros nos tornamos en su busca, y no hallándolas como decides vos desafiaremos por el Cid, é por nos é por todos aquellos que la su carrera ovieron á tener.» Volvieron bridas soltando las riendas á sus caballos, pero llegados á la fuente solo encontraron indicios de su desgracia: entonces fue cuando dieron las voces que oyeron Ordoño y sus primas, reconociendo el bosque sin ningun resultado; por lo cual uno de los caballeros llamado Martin Fernandez, natural de Burgos, les dijo: «Amigos, mas valdria que nos tornásemos de aquí, é que nos fuésemos á matar con los infantes por el mal fecho que fizieron, que non que nos tornemos para el Cid, ca de otra guisa non somos para parecer antél: é si non pudiéremos alcanzarles, mas vale que vayamos para el rey D. Alfonso é le digamos toda la verdad, ca ciertos sed que le pesara, ca él las pidió al Cid para darlas á ellos; é pongamos entre nos tal postura de no tomar otro señorío fasta que el Cid haya alcanzado derecho sobre esto.» Los otros caballeros lo hubieron por bien, y sin embargo del cansancio de sus caballos agujaron en pos de los infantes, pero no habiendo podido darles alcance, se dirigieron á Palencia donde á la sazón se hallaba D. Alfonso: besáronle las manos y le contaron el mal que aviniere al Cid en la persona de sus hijas: al rey le pesó mucho de este hecho, les rogó se detuvieran en la corte hasta recibir noticias del Cid ó de las princesas, y allí los encontraron Alvar Fañez y Pero Bermúdez, que como ya llevamos dicho, habiendo hallado á Ordoño en el camino iban enterados de todo lo ocurrido.

Alfonso recibió á los mensageros de Rodrigo con singular aprecio, les manifestó el interés que tomaba en el desacato cometido en sus hijas que recaia

tambien en desdoro y menosprecio suyo por la parte que habia tenido en el casamiento; y para que el desagravio fuese tan público como lo habia sido su villanía, les encargó pusiesen en conocimiento del Cid que para ello celebraria córtés en Toledo de aquel dia en tres meses, á las que serian emplazados los infantes: con lo que los caballeros pidieron permiso para irse en busca de sus señoras á la aldea donde les dijera Ordoño las habia dejado, y tomaron el camino de la Val de Esgüeva, hácia Peñafiel, Erruco y San Estévan de Gormaz. Llegados al robredo visitaron la fuente donde habia ocurrido tan ruidoso lance, y á la caida de la tarde fueron á aposentarse á la entrada de la aldea para no ser notados. Cerrada la noche fueron Alvar Fañez y Pero Bermudez en casa de aquel buen labrador, el cual los conoció luego por haberlos visto muchas veces cuando el Cid posara en su casa: las princesas recibieron á su tio y primo con indecible placer acompañado de copiosas lágrimas, y por acuerdo del primero se dispuso que al romper del dia siguiente partirian para Valencia, acompañadas de los caballeros que llevaba consigo, pues ya lo permitia el estado de su salud y lo requeria la tranquilidad de sus padres. Dice la crónica que lo hicieron así «dando al home bueno que las asistiera tanto, algo en guisa que fincó muy pagado dellos,» tomando el camino de Atienza, y luego por Medinaceli á Molina, donde se detuvieron en el palacio de su rey Abencanon para que descansasen las princesas, y quedándose á acompañarlas su tio Alvar Fañez, Pero Bermudez siguió adelante para contar al Cid cuanto les habia ocurrido, y lo dispuesto por el rey D. Alonso: cerca de Requena encontró á su hermano Ordoño que se volvia á tener compañía á sus primas, le instruyó de como quedaban en Molina, y al dia siguiente entró én Valencia yéndose derecho al alcázar donde Rodrigo y su esposa le acogieron con el placer que debian á las buenas nuevas de que era portador. El Cid le mandó luego volver para traer á sus hijas, que partieron de Molina acompañadas de un numeroso séquito de caballeros y del rey Abencanon que no quiso separarse de ellas hasta dejarlas en el palacio de sus padres. Estos salieron á recibirlas á Manises, y al indecible placer con que se abrazaron lo acompañaron copiosas lágrimas que les hizo verter el recuerdo de sus desventuras y la felicidad que volvia á gozar. Durante tres dias pareció conmovida toda la ciudad, tal era el afecto que las profesaban así los moros como los cristianos; el Cid se ocupaba en tanto de los preparativos para presentarse á las córtés de Toledo, y al efecto dispuso que para la guarda de la ciudad y de su esposa é hijas, quedasen quinientos caballeros hijosdalgo á las órdenes del honrado obispo D. Gerónimo, y él llevaria consigo á Alvar Fañez Minaya con doscientos caballeros, á Pero Bermudez con cien, á Martin Antolinez con cincuenta, á Martin Fernandez con otros cincuenta, á Selos Arias y Oviero Sanchez con otros cincuenta, á Martin García y Martin Salvador con otros cincuenta, D. Pero Sanchez y Martin Muñoz con sesenta, D. Diego Sanchez de Arlanza con cuarenta, D. Minaya Somna que pobló á Jumilla, y D. Alvar Bermudez que pobló á Oliva con sesenta, D. Gonzalo Nuñez de Orvaneja, D. Nuño Ravia y Yañez Conejo con setenta, D. García de Roa y su hermano á quien llamaban Belserras, señor de Aza, con treinta, Pedro Fernandez, señor de Barsos, que pobló á Pampliga con sesenta, y Anton Sanchez de Soria con cuarenta; que al todo componian nuevecientos caballeros, todos parientes ó vasallos del Cid, ganosos de vengar la injuria que habia recibido, con mas quinientos escuderos hijosdalgo y muchos criados, todos ellos tan bien encabalgados y dispuestos

para presentarse en la corte, como pertrechados para entrar en una batalla.

Dos horas antes de llegar á Toledo se encontró Rodrigo con el rey que habia salido á recibirle, quiso bajar del caballo para besarle las manos pero no lo permitió Alfonso, y le dijo habia dispuesto se alojase en los palacios de la infanta Galiana para tenerle mas cerca de sí. Agradecióselo Rodrigo, y le suplicó al mismo tiempo le concediese el ir á aposentarse al inmediato castillo de San Geruando, pues de ese modo tendria el rey suficiente desahogo para reunir las córtes en los referidos palacios de Galiana como mas espaciosos que el alcázar: otorgóselo el rey, y la hueste de Rodrigo armó sus ricas tiendas en los otros que rodeaban el castilló, ofreciendo el espectáculo mas hermoso é imponente. Eran ya llegados los infantes: el rey tenia su hospedage en el alcázar nuevo, llamado despues de Santa María de Alficea, y luego, como ahora, con su nombre primitivo; desde allí registraba toda la ciudad y sus contornos: previno aquella tarde á cuantos debian asistir á las córtes las abriria el dia siguiente, y mandó á Benito Perez, su repostero mayor, natural de Sigüenza, aderezase los referidos palacios de la infanta Galiana del modo conveniente para celebrarlas; el cual lo hizo cubriendo los estrados y adornando las cámaras de brocados, alcafitas y tapetes muy costosos, y bajo un rico dosel la silla en que se asentaba Alfonso y que él mismo ganara del rey Alimapmon de Toledo, y al rededor del estrado se colocaron los escaños para los condes y demás ricos-homes convocados para aquella solemnidad.

Cuando el Cid supo que adornaban los palacios llamó á su escudero. Ferran Alfonso, mancebo muy hidalgo y decidido, y le mandó que tomase su escaño de marfil, que habia sido de los Benivoyas y luego del rey Hiaya, y que lo colocase junto al sitial del rey, lo cubriese con un rico paño de seda y oro, y quedase á guardarlo con cien escuderos hijosdalgo. El dia siguiente, oida la misa, como entrase Alfonso por el salon, García Ordoñez, uno de los ricos-homes que le acompañaban, al reparar en la silla del Cid, preguntó al rey en tono de burla, si aquel escaño se habia puesto para alguna novia, ó por qué razon lo habian colocado en aquel lugar, y que le rogaba lo tomase para sí ó lo echase fuera del estrado: oyó estas palabras Ferran Alfonso, y le dijo: «conde García Ordoñez muy mal razonades, é decides mal de aquel que non deve des, porque aquel home que ha de ser aquí mejor home es que non vos nin que todos de vuestro linage fasta el dia de hoy; á vos é á los otros sus enemigos varon paresció é non novia; é si vos decides de non yo vos porne hi las manos é vos lo faré así conocer antel rey, ca de tal hogar vengo que non me pode des desechar.” Era el conde altanero y mal sufrido, por lo que embrazando el manto se adelantó hácia Ferran, diciendo: dejadme castigar á ese rapáz que se atreve á mí: pero éste, sin inmutarse, le esperó puesta la mano en la guarnicion de la espada, y contestóle que si no fuera por el rey él le haria conocer lo descomedido que habia andado. Efectivamente, Alfonso revistiéndose de aquella magestad propia de la soberanía y de su gran corazon, les impuso silencio con sola una mirada, y dijo que el escaño merecia estar en aquel sitio, que el Cid lo habia ganado como bueno y esforzado que era, y que no conocia otro vasallo de quien mas honrarse pudiera rey alguno en el mundo.

El Cid tuvo al momento noticia de lo ocurrido, por lo cual reunió á sus caballeros, y les dijo: amigos, vamos á la corte, hemos venido á provocar un duelo, y quizás nos resulten dos ó mas por la envidia de algunos palaciegos; les

encargó se portasen con el mayor comedimiento, y montando á caballo salió del castillo con los novecientos caballeros. Aquel aparato propio de un príncipe, y el noble continente de Rodrigo que marchaba rodeado de sus deudos y caballeros mas allegados, llamó la atención de toda Toledo reunida en las inmediaciones de los palacios de Galiana: allí desmontaron todos, entregando los caballos á los escuderos, y al entrar en el salon de las córtes se levantó el rey para recibir á Rodrigo, quien le besó la mano, y le preguntó dónde le mandaba se sentase; «tal sois, le contestó D. Alfonso, que debeis sentaros conmigo:» el Cid se lo agradeció, añadiendo le guardase el cielo de pretenderse igualar con su rey y señor; quien entonces le mandó sentar en el escaño que, como hemos dicho, se hallaba colocado junto al sitial del rey; y á sus espaldas se colocaron Alvar Fañez, Pero Bermudez, Martín Fernandez, Selos Arias y demás de sus principales caballeros: luego impuso Alfonso silencio, y dirigió la palabra á Rodrigo para que pidiese su derecho á las córtes del reino allí reunidas; lo que el Cid hizo en los términos que diremos en el número próximo. — *J. M. Zacarés.*

LAS SOCIEDADES SECRETAS EN ALEMANIA Y SUIZA *

IV.

EN los artículos anteriores hemos visto la marcha y táctica de las sociedades secretas desde el Tugendbund hasta el célebre *conclusum* de la dieta en 1836, dejando á los hombres dirigentes y su carácter en segundo término, porque era nuestra intencion principal el describir y caracterizar esta fuerza oscura, pero irresistible, que empujando, por decirlo así, hácia adelante las sociedades secretas, las hacia empezar por la liga de la virtud para llegar sin descanso hasta las terribles jornadas de Febrero, cuyo impulso se deja sentir por el orbe entero. Esta furiosa mar ha roto sus gastados diques, precipitándose en nuestros dias sobre las masas populares, dando el triunfo á la revolucion, cuyo nombre lleno de sombras aterradoras, resuena en estos momentos hasta en las playas mas remotas. Trabajadores infatigables se han apoderado de los instrumentos de destruccion; y en toda la Europa las cabezas que la han deseado, y los brazos que por ella han vencido, ébrios con los vitores y aplausos que les prodigan, arrancan con la mas confiada audacia los antiguos cimientos del edificio social: pero si llega á desplomarse, ¿serán tan solo sus víctimas los vencidos? La historia contemporánea nos responderá, y ciertamente el que la pregunte podrá contar entre las filas de los vencedores grandes vacíos antes de la época de la total victoria; porque fácilmente se olvida que la revolucion, parecida á los terribles ídolos de la India, destroza bajo sus ruedas muchos corazones que palpitaban por ella, y que los cadáveres que hiciera no cayeron todos en las calles de París, de Berlin y de Viena; porque en el camino hubieran encontrado otros á quienes era justo se les diera sepultura. Por esto no nos hemos dejado deslumbrar por ese triunfo conseguido, y mientras los héroes modernos subian al capitolio para proclamarse los salvadores de la humanidad oprimida, hemos querido buscar una de esas numerosas víctimas, heridas antes de tiempo por

* Véase la página 134.

la desesperación y la muerte. G. Kombst ha sido uno de los gefes mas influyentes y decididos de la jóven Alemania, y los fragmentos de sus memorias (1) nos muestran los mas recónditos secretos de su corazon y su cabeza. Con su ayuda trataremos de esplicar su vida aventurada y su naturaleza caprichosa: ¿y quién sabe si en ella no descubriremos al mismo tiempo los proyectos de los que hoy dia gobiernan la Europa entera?

Gustavo Kombst nació en 1806, año fatal para la monarquía prusiana, que pareció hundirse en el desastre de Jena; su padre, que servia en un regimiento de húsares, fue mortalmente herido cerca de Lubech, dos meses antes del nacimiento de su hijo, de manera que la miseria de la familia corria parejas con la desgracia del estado. La infancia de Kombst se pasó en medio de esta agitación dolorosa, buscando, en compañía de su madre, un asilo seguro, llegando hasta 1813, año fecundo en heróicos esfuerzos y en el admirable entusiasmo que bajó del trono, para confundirse un momento con las masas de la nacion prusiana. Niño todavía, se llenó su corazon de ese ébrio deseo de libertad é independencia que arrastraba tras sí como en 1793 hasta los corazones mas escépticos, y desde entonces se grabaron en su pecho mas profundamente aquellos recuerdos palpitantes. Con grato placer recuerda aquellas nobles heroínas sirviendo á su patria confundidas entre las filas de los soldados, ostentando sobre su pecho la órden de la cruz de hierro; la abnegacion de los pobres jornaleros, que al enviar un pan á los hambrientos defensores de la patria, ocultaban en él una moneda de dos *groschen* (ocho cuartos) para que pudieran al mismo tiempo beber un vaso de aguardiente; las escuelas de niños, en las que éstos se apoderaban sin pensar del mapa de Alemania, y en el cual maestros y discípulos seguian la marcha de los egércitos, ora llenos de júbilo, ora tristes y desesperados. «Las lágrimas, esclama Kombst, brotan de mis ojos al escribir estas líneas, pensando en los instantes que no puedo bosquejar aquí, sino débilmente; porque el hombre que ha visto y participado de la emocion de aquellos dias, aunque no fuera mas que un niño, debe contemplarse feliz por haber nacido entonces. Estos dias pasaron, sin embargo, y la ansiedad me rodea. Porque ¿es posible que en el curso de su vida pueda el hombre ver resucitar dos veces un pueblo, y gozar en su florida edad de un segundo nacimiento?» Si Kombst hubiera vivido dos años mas, esa duda, que cual una cadena de hierro atormentaba su vida, se hubiera disipado ante la revolucion de Berlín.

Mientras Kombst y su madre presenciaban el grande espectáculo del renacimiento de la Prusia, seguia su padre el carro de la fortuna de los reyes confederados hasta las murallas de París; así cuando el hijo sentia nacer en su pecho el amor de la libertad, su padre ayudaba á destrozarla, entregándola á la mano débil de los Borbones. No obstante ésto, el escuadron en que servia cumplió fielmente con su deber. De ciento cincuenta húsares que lo componian, tan solo contaba, tres meses despues, veintisiete hombres, y éstos todos heridos. Este mismo escuadron fue el que en Waterlloo saqueó el carruage del emperador, mostrando en ello su ignorancia. Aquel precioso carruage ocultaba inmensas alhajas (destinadas, sin duda, á las hermosas hijas de Bruselas), encerradas en pequeños y lindos estuches, que los soldados vaciaban para guar-

(1) Estas memorias, publicadas por un amigo de Kombst, llevan por título: *Erinnerungen aus meinem Leben* (recuerdos de mi vida). Leipsig 1848.

dar el unto de sus botas, vendiendo á su coronel, por cinco francos cada pieza, el servicio de mesa que llevaba Napoleon en sus expediciones; y de esta manera se *reconstituyó* aquella vajilla, que se sirve hoy dia de ella en una casa de campo de Prusia, marcada todavía con el águila imperial y la N inicial de su antiguo dueño.

No es nuestra intencion el seguir á Kombst en los recuerdos de su infancia y juventud, preludios de su entrada en la universidad. En efecto, tras la escuela que se solaza con las caricaturas y burlas al pedagogo y al maestro, sigue el gimnasio ó la escuela superior con su severa conducta y sus compasados estudios de la antigüedad. La conclusion, sin embargo, es digna de notarse, porque si bien puede explicar una faz de la revolucion, es difícil sospechar las consecuencias. Segun Kombst, el fin principal de una buena educacion debe ser el formar ciudadanos cuyo desarrollo se halle en armonía con los principios é instituciones de su pais. En Prusia gasta el estado sumas considerables para favorecer los estudios profundos sobre la Grecia y Roma, alimentando de esta suerte en las inteligencias mas precoces el culto de las antiguas repúblicas.... ¿Y adónde conducia ese sistema? Hé aquí la respuesta de Kombst. «Acaba un jóven sus estudios, y quiere realizar sus ensueños; empero una terrible muralla se le opone: es preciso que ahogue en su seno y dentro de su propia patria sus principios de libertad, de independencia y de patriotismo; y encerrándose en sí mismo, acaba su espíritu de entusiasmarse con la agitacion de sus ideas, porque ellas solas le prometen una existencia nueva, cuyas tendencias y único fin serán tan solo el realzar la abatida dignidad del hombre. Sin duda, añade, no teníamos ni aquellos héroes ni aquellas repúblicas que se nos presentaban en sueños; mas, sin embargo, aquellas repúblicas y aquellos héroes bullian en las cabezas de muchos, y cuando se nos impedia la libertad de trabajar en pro de nuestros conciudadanos, esta misma libertad se apoderaba de nuestras almas, haciendo palpitar con entusiasmo nuestros pechos. De esta manera de ilusiones en ilusiones mecidos, soñábamos por nuestro pais una existencia política, parecida á la que tanto nos hacian admirar en Grecia y Roma; empero el dia que intentábamos realizar tan bello ideal, se llenaban las cárceles de mártires generosos que expiaban, bajo las bóvedas de una fortaleza, la locura de haber creído que existia un vínculo que unia la educación recibida con los deberes de ciudadanos.»

Estas graves y profundas ideas, que hace ya largo tiempo se agitan, preocupaban asaz poco, sin duda, á Gustavo Kombst, cuando abandonó la vida militar y uniforme del colegio para abrazar la vida aventurera del estudiante alemán. Sucedia esto en 1825, época de la desorganizacion de la *Burschenschaft* y de la *liga de la juventud* (1), que abandonaba á sus gefes mas decididos para seguir otra senda, cuyo éxito era mas lejano. Kombst se dirigió á Berlin, y cual un zorro viejo, como dicen los habitantes del Rhin, abrazó aquella vida con la mente llena de las mas sublimes ideas acerca de la *mision* á que se consideraba llamado el estudiante, creyendo que sus compañeros no aspiraban mas que á penetrar todas las grandes cuestiones políticas y sociales, dedicándose con ellos á tan alto apostolado.... «Empero no bien habian trascurrido quince dias, añade, cuando me hallaba completamente desengañado.» Y esto se comprende. Habia caído, segun él, en manos de la universidad mas abandonada

(1) Véanse los números anteriores.

de toda la Alemania, en donde los groseros placeres no dejaban sino muy corto espacio para los dulces goces de la inteligencia, donde el entusiasmo por la libertad de su patria no nacía sino despues de apurar sendas botellas, y en medio del denso humo de las pipas y los obscenos cantos de la orgía. Kombst, segun él mismo confiesa, perdió dos años en Berlin, y decidido á romper definitivamente los lazos que le unian con sus compañeros de deleite, tomó el camino de Munich.

El rey Luis de Baviera pasaba en 1827 por ser el príncipe mas francamente liberal de la Alemania; entusiasta y apasionado por la poesía y las bellas artes, dotó á la Alemania meridional con la nueva universidad de Munich, y á tanto llegaba su amor por los estudios, que su deseo principal era hacer revivir al estudiante de la edad media. Al mismo tiempo creaba esas magníficas colecciones y bibliotecas que forman hoy dia el orgullo de la Baviera, y que la posteridad, al juzgar los actos políticos de este rey, no podrá menos de decir que las presidió, al reunir las, el gusto mas delicado, severo é imparcial. Tan faustas nuevas atrajeron á Munich gran número de estudiantes ansiosos de instruccion, y sobre todo de libertad; empero como se vive con menos coste en Munich que en Berlin, y por consiguiente debian abundar mas los goces materiales, esa grosera sirena asustó de nuevo á nuestro jóven estudiante, obligándole á dejar aquellos ricos museos que tanto atractivo tenian para él, dirigiéndose al centro y alma de la *Burschenschaft*, en la modesta Jena.

La esperanza de Kombst parecia próxima á realizarse, y su corazon comprimido se animaba ya con el calor de aquel foco, siempre ardiendo de patriotismo y de entusiasmo. Pero no contaba con la enfermedad humana, tan conocida de los antiguos y tan olvidada por el orgullo moderno, que se apega como el moho á nuestras mas puras inspiraciones. En Jena reinaba la *Burschenschaft*; empero con ella se unia tambien la *pedanteria* mas exagerada y las órdenes mas ridiculas. Nada, sin duda, de mas noble que la obligacion contraida por un jóven de conservar la pureza de sus costumbres; empero querer prohibirle el que ponga en la mano de las criadas de la posada el importe de su alimento por miedo que la gaste alguna chanza, es soberanamente ridiculo. Sin embargo, á pesar de sus errores, Kombst se apasionó por la *Burschenschaft*, porque veía en ella la libertad, á la que consagraba su vida; porque el fin que se proponia era vasto y generoso; y porque, en fin, se apoyaba en las promesas reales y el derecho que tenia de exigir el precio de la sangre derramada en la guerra de la independencía. Tan solo un penible contraste le agitaba sin cesar. Aquella juventud tan poseida de animacion y deseo de su libertad, humillaba, casi toda, la cerviz al salir de las universidades, bajo el mas estrecho yugo; y la Alemania se llenaba de jóvenes, antes libres, y de viejos esclavos.

UN MISTERIO *.

Mas éste calló de pronto, se vió en sus facciones una repentina emocion, y el viejo, que le tenia vuelta la espalda, se hallaba en pie delante de él, y habia podido oír sus últimas palabras.

* Véase la *Revista* anterior.

— ¿Vos aquí, amigo? le dijo con política; me alegro mucho encontraros.... Esto me ahorra el trabajo de ir al oficio de vuestro principal: hacedme el gusto de decirle que me espere mañana á las ocho, que tengo que llevarle quinientos mil francos, para la compra de la casa de que me ha hablado. En cuanto á los otros cuatrocientos mil que recibió ayer, que los emplee como hemos convenido.

— ¿Luego este hombre es un Creso?... dijo Victoria en voz muy baja á Anatolio, apenas recobrado de su sorpresa.

— Lo que debe ser es un nabab, contestó éste; ya ha empleado mas de un millon de francos por conducto de mi principal.

En este momentó se abrió la puerta del taller, y entró una jóven como de diez y ocho años. ¡Nada mas amable, mas poético, ni mas dulce que aquella encantadora criatura! Su cara algo pálida, colocada entre dos trenzas de pelo rubio, que cubrian sus sienes, recordaba los rostros bienaventurados de las vírgenes de Rafael; y una cintura estremadamente fina, una mano blanca y pequeña, y un pie de niño, completaban su hechicero conjunto. Su trage era el de trabajadora; pero tan distinguidas sus maneras, que se traslucia al instante su nacimiento y calidad bajo el vestido de indiana y el delantal negro de la florista. Su entrada produjo un efecto casi teatral, pues cuantas personas habia en el taller sintieron una especie de conmocion dramática.

— ¡Aquí está la reina del taller! esclamó el galante oficial tercero, cediendo á su admiracion, y á otro sentimiento aun mas tierno.

— ¡Ella es! dijo para sí el viejo, examinando cuidadosamente á la jóven.

— Es la marquesita, dijo Victoria con un tono agri-dulce, provocado por el transporte de Anatolio.

IV.

El caballero de San Lorenzô.

EL segundo piso de la casa en que acaban de pasar los sucesos que preceden, estaba mas aristocráticamente ocupado que el primero: en él ni habia taller, ni trabajadoras turbulentas, ni el continuo movimiento inseparable de cualquiera clase de comercio. Una completa calma, un silencio frio y respetable, interrumpido solo alguna vez por los acentos de una voz fresca y dulce, reinaban de ordinario en la habitacion que ocupaban la marquesa de Montaran y su hija Blanca, apellidada por sus compañeras *la marquesita*, en razon al título de su madre.

Servia de entrada á ella una pieza pequeña, que recibia la luz por los deslustrados vidrios colocados en un tabique de tablas, que separaba esta especie de antesala de la cocina. Una sala bastante grande, que era la de recibo, estaba amueblada con algunos sillones antiguos y un sofá pintado de blanco, con cubiertas unos y otro de una venerable tela de seda, cuyo color amarillo apenas dejaba distinguir su largo servicio. Una alfombra vieja de Aubusson, comprada, sin duda, para otra sala mas pequeña, ocupaba únicamente el centro de ella, y dejaba descubiertas en sus cuatro lados cuatro fajas de ladrillos, perfectamente limpios y lustrosos. Sobre la chimenea habia un reloj antiguo de Boule, con dos vasos de porcelana dorada á los lados, en que lucian lindos ramos de flores artificiales, primeros ensayos en este género de la señorita Blanca de

Montaran. Un comedor pequeño, cuyos muebles eran aun mas modestos que los de la sala de recibo, y la alcoba de la marquesa, en donde habia, además, una camilla para su hija, componian la pobre habitacion de estas dos personas, de las cuales la de mas edad habia poseido en otro tiempo cien mil escudos de renta, y la mas jóven se habia dedicado á trabajar para mantener á su respetable madre.

La marquesa, arruinada por la revolucion del 93, emigró con su hija, niña entonces, y el marqués de Montaran, que murió en Quiberon, dejó á su viuda en tierra estrangera sin apoyo ni recursos, en cuyo estado un encuentro providencial la salvó de la desesperacion. La pobre señora encontró en las cercanías de Milan, que era el punto de reunion de los emigrados, á un compañero de armas del marqués, su amigo desde la niñez, y fiel camarada de guerra y placeres, el cual se le apareció como un ángel salvador, en medio de su miseria y abandono. El caballero de San Lorenzo habia huido de su patria, como todos los nobles franceses, que llenaban entonces la Europa con sus lamentos é impotente rabia contra aquel torrente popular, que ni habian tenido valor ni fuerza para volver á hacer entrar en su cauce.

Triste espectáculo de los reveses de la fortuna, el que ofrecia aquella nobleza elegante y ociosa, errante á la ventura por todos los reinos del universo; pobres comparsas arrojados de su teatro, despojados de sus dorados oropeles, ostentando á la vista de todos los pueblos en que entraban los restos de su pasada opulencia, restos que la vanidad disputaba diariamente á la miseria. Y aun en la actualidad tambien, los vencidos de todos los partidos atraviesan el mundo, como ruinas vivas, heridos por el martillo soberano del pueblo, que desmenuza los tronos para igualar el poder, y que siempre volverá á encontrar gefes y señores, distinciones y superioridades, aunque no sean mas que las del valor y del genio; porque el nivel general, que sueñan los utopistas, ha sido siempre, como será eternamente, imposible.

El caballero de San Lorenzo, uno de los elegantes de la corte de Luis XVI, amable, con talento, rico y soltero, habia hecho conquistas de todas clases. Admitido en el número de los favoritos de Trianon, habia pasado los mejores años de su vida entre aquellas encantadoras mugeres, que destrozó el hacha revolucionaria hasta en la intimidad de la reina María Antonieta. Gran señor por su nacimiento y costumbres, sufria mas que otros con la vida nómada que hacia en Alemania, con las privaciones de lujo, de bienestar y de elegancia, tan crueles para los que nunca las han sufrido. La marquesa de Montaran habia sido una de las mas admiradas por el caballero; pero hombre de bien ante todo y amigo del marqués, se habia limitado, con respecto á ella, á un sentimiento contemplativo, y jamás habian podido revelarle ni una palabra, ni una mirada suya, ningun otro deseo mas que el de una afectuosa amistad.

Sin haber visto á la marquesa en muchos años la encontró muy diversa de lo que habia sido antes: arrugas precoces surcaban aquella hermosa frente que adornaban en otro tiempo flores y diamantes: su cabeza habia encanecido: su talle, siempre imponente y magestuoso, no se erguia sino rara vez, y una corvadura habitual indicaba la fatiga y falta de fuerzas; pero aquel sonido de voz tan suave y melodioso, que hacia en otro tiempo latir el corazon de San Lorenzo, todavia turbaba su alma; y cuando miraba á la hija oyendo hablar á la madre, sentia revivir á un tiempo todas las alegres y antiguas ilusiones de su

juventud. El buen caballero, pues, dedicándose todo á servir á la madre y á la hija de su antiguo amigo, volvió á entrar en Francia arriesgando su vida, logró á fuerza de pasos y diligencias hacer borrar á la marquesa de la fatal lista de los emigrados, y cuando aparece en nuestra historia, habia ya traído á Francia á las dos, las habia colocado hacia muchos años en la pequeña habitacion de la calle de Santa Catalina, y continuando su interesante mision, les prodigaba sus cuidados, consejos y proteccion.

La marquesa, al emigrar á Alemania, habia dejado en poder de una criada suya varios diamantes, que ésta le habia restituido escrupulosamente á su viudeta, así como muchos muebles de su antigua casa, viejos vestigios de su pasada riqueza, que la misma mano fiel habia libertado del secuestro revolucionario para devolverlos mas tarde á su dueño. Por un motivo de delicadeza, que es fácil comprender, la marquesa habia exagerado al caballero el valor de sus diamantes y el producto de su venta, porque éste era el único recurso de la noble viuda y su hija. Con gran trabajo habia podido sacar cuarenta mil francos por un aderezo que valia sesenta mil, y esta cantidad puesta á réditos en casa de un antiguo notario de la familia, Mr. Bonami, le producía dos mil francos; con cuya modesta renta se cubrían, hacia muchos años, los gastos de las dos damas, merced á la mas estricta y severa economía.

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

REVISTA SEMANAL.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

ITALIA. Toscana. La crisis ministerial que por tanto tiempo ha tenido agitada, y promovido los continuados desórdenes de Liorna, se ha resuelto definitivamente en sentido democrático, accediendo el gran duque á la convocacion de una asamblea constituyente italiana. El ministerio encargado de esta operacion se compone de José Montanelli, ministro de estado y presidente del consejo; Francisco Domingo Guerazzi, del interior; Mazzoni, de gracia y justicia, y Zanetti, de instruccion pública.

Nápoles. Parece cierto que el rey Fernando se ha adherido en principio á formar parte de la liga italiana, sin que por eso desista de los derechos que le pertenecen sobre la Sicilia. El gobierno de esta isla, en la parte que no se halla sometida á las tropas napolitanas, se ha adherido á la constituyente italiana, enviando sus diputados apenas sea legalmente convocada.

Turin. Se ha aprobado en las cámaras la prorogacion del armisticio, cuyo plazo se propone el gobierno alargar á la espiracion de cada término, ora mientras se sabe el desenlace que obtenga la causa democrática de Viena, ora mientras se organiza fuertemente el ejército, diezmado y un tanto desmoralizado despues de su derrota. El auxilio é intervencion pedida al gobierno francés, ha sido eludida, so pretexto que este gobierno se entiende con el de Inglaterra para la solucion pacífica y amistosa de la cuestion italiana.

SUIZA. Ginebra. El obispo de esta ciudad se halla hace algun tiempo en guerra abierta contra el gobierno. Este habia exigido que prestasen juramento á la constitucion todos los funcionarios públicos, y por consiguiente los curas, pero el prelado en una circular dirigida á todos los eclesiásticos de la

diócesis había prohibido se prestase dicho juramento. De aquí se siguió una correspondencia muy acre que dejaba pocas esperanzas de transacción. En efecto, en la noche del 25 de Octubre fue arrancado de su palacio episcopal de Friburgo el Ilmo. señor Marilley, obispo de Lausana y de Ginebra, sin permitirle que le acompañase su secretario, ni aun su ayuda de cámara. De resultas de esto y de haber violentado en Friburgo las elecciones de diputados para la nueva dieta, han ocurrido graves desórdenes que amenazan propagarse por todos los cantones.

ALEMANIA. Viena. Desde nuestras últimas noticias en muy poco ha cambiado la situación de esta ciudad que continuaba cercada por las tropas imperiales. El príncipe de Windeschaetz ha concedido á los vieneses hasta la noche del 25 el plazo para entregarse, pasado el cual empezará el ataque general y el bombardeo en regla. El general en jefe remitió al consejo comunal una proclama fechada el 23 con orden de fijarla en las esquinas, en la cual declaraba á Viena en estado de sitio, indicando al propio tiempo las condiciones con que han de someterse los sublevados si quieren evitar el castigo. Son las siguientes: 1.^a Disolución inmediata de la legion académica, que entregará al príncipe Windeschaetz doce estudiantes en calidad de rehén. 2.^a Desarme general de la población, escepto la guardia nacional legalmente constituida. 3.^a Espulsión de todos los extranjeros que no tengan sus pasaportes en regla, reservándose el príncipe el prender á aquellos que crea emisarios de la propaganda, ó actores en la insurrección del 6 de Octubre. 4.^a Supresión de todos los periódicos, escepto la *Gaceta de Viena* que se limitará á insertar las comunicaciones oficiales. 5.^a Disolución de todos los clubs, sin escepcion alguna. La proclama del príncipe-general termina con la advertencia, que la menor tentativa para eludir el cumplimiento de algunos de los cinco puntos expresados será castigada con pena capital.

Mientras Windeschaetz declaraba á Viena en estado de sitio el emperador suspendía la dieta hasta el 14 de Noviembre, reuniéndose entonces en Kremschir, palacio ó residencia de verano del arzobispo de Olmutz, pues como parece que el estado de sitio no se alzaría hasta no extinguir completamente todo foco revolucionario, quiere el emperador conceder á la dieta la mas amplia libertad para sus deliberaciones.

Por fin, según las últimas noticias recibidas por el telégrafo se anuncia que Viena se rindió á discrecion el 29 del pasado, posesionándose de la ciudad las tropas imperiales. En nuestra próxima revista daremos los detalles de este importante acontecimiento.

FRANCIA. Se da por muy positivo el próximo nombramiento de Mr. Guizot, último presidente del consejo de ministros de Luis Felipe, como representante en la asamblea por el departamento de Calvados. La cuestion de la presidencia ocupa generalmente los ánimos, y los que aparecen con mas probabilidades de suceso son el general Cavaignac, el príncipe Luis Napoleon y Ledru-Rollin, á quien ha cedido Mr. Raspail los votos de los socialistas que contaba en su favor. La eleccion principiará el 10 de Diciembre, como ya anunciamos, aunque el resultado definitivo es probable no se sepa hasta el 20, atendido el complicado escrutinio de los votos.

ESPAÑA. Madrid. La sala primera de la audiencia territorial ha pronunciado el fallo en la causa de D. Angel La-Riva.

La sala no confirma la sentencia de muerte pronunciada por el tribunal inferior; condena al acusado á veinte años de presidio, cuarenta de vigilancia é inhabilitacion perpétua para toda clase de empleos públicos.

Dicen que el procesado interpondrá súplica de esta sentencia.

Zaragoza. «Capitanía general de Aragon. E. M. — La faccion republicana organizada poco há en Cinco-Villas, habiendo pasado despues á la provincia de Huesca, fue perseguida por el comandante general de la misma al frente de una columna de operaciones, obligándola á guarecerse en el pueblo de Siétamo, donde ha sido sitiada y hecha prisionera toda, incluso los cabecillas, sin que

haya logrado escapar un solo individuo; habiendo caído también en poder de las tropas de S. M. los caballos, armas, municiones y demás efectos que llevaban.

La columna de este ejército que operaba en persecución de la gavilla que en el mismo sentido se levantó en Borja ha conseguido ocupar todas las armas, correaje y prendas de vestuario que tenían, y han sido ya conducidas á esta plaza.

La gendarmería francesa, en la noche del 26 del mes último aprehendió en las inmediaciones de Sanz doce paisanos navarros que conducían cien fusiles, cananas y otros pertrechos de guerra para introducirlos en el valle de Roncal; y las autoridades del vecino reino consiguieron también ocupar cincuenta fusiles, cuatro fardos con cananas y seis cajones de cartuchos, con los diez y ocho hombres que los tenían, y se hallaban ocultos en un corral cerca de Lescien.

Cuyas halagüeñas noticias comunico al público para su conocimiento y satisfacción. Zaragoza 1.º de Noviembre de 1848. — Fernando de Norzagaray."

Barcelona. El acto de la bendición é inauguración del camino de hierro de Barcelona á Mataró tuvo lugar el día 28 del pasado Octubre. Queda ya solemnemente inaugurado el primer ferro-carril de España, y Barcelona y Mataró ya no son más que una sola población. Ambas ciudades han estrechado el círculo de relaciones que las unían, y sujetas por una línea de hierro, quedan desde hoy hermanadas como dos buenas amigas para formar una liga de recíprocos intereses en provecho propio y en provecho común.

Una parte muy considerable del vecindario de Barcelona y de los pueblos inmediatos, que ansiaba el momento de presenciar la inauguración del ferro-carril, ocupaba ya anticipadamente á la hora prefijada para la bendición todas las avenidas de la estación de Barcelona, ó se establecía en la parte exterior de la puerta de D. Carlos. Como providencialmente, el día, que había amanecido nebuloso y cubierto, tornóse apacible y despejado, y un sol hermosísimo comunicó nueva vida al movimiento general. Mientras el público y numeroso concurso se entretenía en examinar los preparativos de la gran fiesta que iba á celebrarse, esperando presenciar por primera vez el desfile del convoy, iban llegando al embarcadero de esta capital nuestros dignos prelados S. E. el Ilmo. señor obispo de esta diócesis y el Ilmo. señor obispo de Puerto-Rico, los Excmos. señores capitán general, general segundo cabo y jefe político interino, varios otros señores generales y demás autoridades eclesiásticas, civiles y militares, comisiones del ayuntamiento, diputación y consejo de provincia, Iltre. señor regente y magistrados de la audiencia territorial, jueces de primera instancia, comisiones del cuerpo consular y de varias corporaciones científicas, políticas é industriales, del estado mayor y cuerpos facultativos del ejército y armada, con otras varias personas distinguidas que habían sido invitadas por los señores directores de la empresa del ferro-carril, incluso los primeros accionistas de la misma.

Entrase al paradero de la estación por la puerta del centro de un edificio de bella aunque modesta apariencia. Después de la primera pieza, que es la que sirve de entrada, se hallan los salones de descanso; uno de ellos, que está destinado para los pasajeros que van en los coches de primera clase, es muy espacioso, y está adornado con sencilla elegancia. Inmediato á este salón se halla una pieza destinada para tocador de señoras. Las puertas de los salones de descanso comunican á una especie de terraplen, desde los cuales se sube á los carruages.

Sobre el indicado terraplen se había colocado un pequeño altar con la imagen del Crucificado, destinado para el ceremonial de la bendición. Cubríaie un pequeño pabellón pintado con los colores nacionales, y sobre su cúspide ondeaba un pendón blanco, en cuyo centro descollaba una cruz roja, y el lema: *In hoc signo vinces*, y sobre los arcos que lo sostenían flotaban varias banderolas en las cuales estaban representados los escudos de armas de Barcelona y

Mataró, y las de todos los pueblos intermedios, á saber: Badalona, Mongat, Alella, Masnou, Vilasar y Premia. El reloj que descuella sobre la fachada exterior del edificio, que, como todos los otros de las demás estaciones, son obra del señor Garcon, señalaba las nueve de la mañana, cuando el anciano y venerable prelado de la diócesis, y el nuevo señor obispo de Puerto-Rico, revestidos con el traje de pontifical, y auxiliados de algunos reverendos sacerdotes, dieron comienzo al rezo de los divinos cánticos. Durante esas religiosas prácticas, los circunstantes permanecían en pie, observando el decoro y reverente compostura que inspiran siempre en católicos pechos las venerandas prácticas y los sagrados ritos del culto cristiano. La ceremonia de este día, por el objeto á que estaba dedicada, y por el grandioso objeto que inauguraba, tenía cierto tinte particular y solemne que en vano intentaríamos describir. Las devotas preces de los prelados entre aquella lucida concurrencia, delante de aquellas máquinas y en medio del vasto arsenal de coches, carruages, wagoes y aparatos de toda especie, era á la vez tan sublime como grande. Los aparatos locomotores, como rindiendo homenaje á la sublimidad del culto, se presentaron sumisamente ante el ara santa para recibir á su vez la bendición de Dios por medio de sus ministros. Cuatro son los locomotores que la empresa tiene á su disposición, los cuales tienen por nombre *Cataluña*, *Barcelona*, *Besós* y *Mataró*.

Concluía el ceremonial y la bandera española ondeaba, no solo sobre el edificio, en donde se veía flotar entre los pabellones de las naciones amigas, sino tambien sobre las locomotivas. Se colocaron en los coches de distincion las primeras autoridades, y las demás personas convidadas en otros varios coches de los de primera clase. La música del cuerpo de artillería, que habia tocado escogidas piezas durante el acto de la bendición, se colocó tambien en dos wagoes, y continuó tocando durante todo el camino.

Animada, fascinadora es la sensacion que se experimenta cuando el tren, arrancando pausada y magestuosamente de la estacion de partida, emprende en breves minutos una marcha progresivamente acelerada, y aquella inmensa mole de carruages se empieza á mover con asombrosa rapidéz. Era de ver cuando al estrépito de los vivas y de los entusiastas aplausos el convoy conductor de la ilustre y respetable comitiva atravesaba radiante de júbilo por entre las compactas masas de millares de espectadores. Pronto esas masas habian desaparecido de la vista de los viajeros; pero á estos parecía oír aun, repetido por el eco, el estruendo de sus festivas aclamaciones, cuando habiendo podido contemplar el largo puente de Besós y sus risueñas orillas, el tren llegaba ya á las playas de Badalona, y desde allí, disfrutando siempre de la vista de nuevos y agradables paisajes, los pintorescos pueblos de la costa aparecian y desaparecian á su vista como los cuadros de un artificial panorama. Esos mismos pueblos, cuya perspectiva es siempre tan hermosa, se presentaban mas limpios y mas blancos que lo de costumbre, y sus habitantes todos, formando sucesivamente una especie de línea animada á ambos lados del ferro-carril desde Barcelona á Mataró, multiplicaban y estendian como por una prolongada corriente eléctrica el estruendo incesantemente repetido de los mismos vivas y aplausos, y las voces reproducidas por el eco de las montañas iban á perderse en el dilatado horizonte de la vecina playa, cuyas aguas, meciéndose suavemente sobre la arena, ofrecían la idea de una calma y tranquilidad, que contrastaba maravillosamente con el animado cuadro que ofrecían las inmediatas comarcas.

Detúvose el tren en el Masnou, en cuyo punto, como centro del camino, debia tener lugar la segunda bendición, la que se verificó con igual solemnidad, á presencia del venerable clero y autoridades de dicha villa, que, como las de los demás pueblos de la carrera, fueron incorporándose á la comitiva. En la sala de descanso de la estacion se habia levantado un altar con la imagen de la Virgen. Despues de una media hora de descanso, el tren se puso otra vez en movimiento. Grave, grandiosa é imponente es la impresion que se es-

perimenta cuando se vé por primera vez en la vida la rapidísima marcha de un tren de viage sobre la plana superficie de un ferro-carril. Cuando se contempla á esa especie de poblacion ambulante atravesar, como flecha despedida de un arco, tan estenso espacio en tan limitado tiempo, late el interior del pecho al sentimiento de un pasmo indefinible que embarga el entendimiento. La razon, empero, pronta adquiere su predominio y se envanece al considerar el poderío del hombre que, destello de la Divinidad, emplea su talento creador y los años de su efimera existencia en descubrimientos cada vez mas grandes é importantes. Y no debemos pasar por alto una observacion notable. Cuando el tren recorre el ferro-carril, huyen espantados los caballos, los bueyes, los rebaños que transitan por los caminos y campos vecinos, como para dar un testimonio de la debilidad de sus fuerzas ante el humano poderío. Las aves huyen tambien; pero el dominio aéreo que ellas recorren, el hombre ha probado inútilmente, hasta el dia, atravesarlo con direccion determinada y completa seguridad. ¿Quién puede asegurar si multiplicando esfuerzos no lo conseguirá algun dia?

Eran ya las doce menos cuarto, y el tren entraba triunfante en la ciudad de Mataró, y saludábase con entusiasmo la inmensa multitud de personas de todas clases y categorías que se hallaban diseminadas por todas las inmediaciones del paradero ó estacion que se hallaba en dicho punto. El ilustre ayuntamiento de Mataró, formado en cuerpo, y el caballero gobernador y todas las autoridades de la propia ciudad, esperaban á la comitiva. Un batallon de tropa y alguna fuerza de caballería estaban formados en orden de batalla, recibiendo al Excmo. señor capitán general y demás autoridades con los honores de ordenanza. En el indicado sitio tuvo lugar la última bendicion, y en el altar ante el cual se verificó se veian las imágenes de las dos santas Mártires, patronas de la antigua Iluro.

Recorriendo las principales calles de la referida ciudad al son de diferentes músicas militares, el Illmo. señor obispo de Puerto-Rico, siempre revestido con los hábitos pontificales, con todo el acompañamiento de autoridades y personas distinguidas que habian presenciado la última bendicion, se dirigió á la iglesia parroquial. El señor obispo de Barcelona, atendida su avanzada edad y lo largo del trecho que debia recorrer, se quedó en la estacion. Todos los balcones de las calles del tránsito se hallaban adornados de damascos y colgaduras. El indicado templo estaba iluminado con extraordinaria profusion, presentando un sorprendente golpe de vista. Su Ilma. entonó el *Te Deum*, que fue cantado por la capilla de música y por los artistas de la compañía lírica del teatro de Mataró, señores Di Franco, Soler y Barilli. Algunos de los versículos que cantó éste último con robusta y sonora voz produjeron grande efecto.

Terminado el acto de accion de gracias al Todopoderoso por el feliz suceso de una empresa que tan prósperamente ha llevado á cabo, despues de continuos afanes, el grandioso proyecto de inaugurar el primer ferro-carril de la Península, el ilustre cortejo volvió por otras varias calles al local de la estacion.

Allí se habia levantado una bellísima tienda de campaña, dividida en dos diferentes departamentos, uno de ellos destinado para las primeras autoridades, y el otro para las demás personas convidadas. En ambas se veian dos grandes mesas simétricamente dispuestas, abundantemente provistas, y rica y lujosamente adornadas. Entre flores y preciosas porcelanas y hermosas piezas de cristal figuraban gran copia de botellas con esquisitos vinos, fiambres, gelatinas, dulces y conservas de todas clases, hábilmente dispuestas por el señor Cuyás, dueño del café de las Siete Puertas de Barcelona.

Al terminarse el almuerzo se pronunciaron diferentes brindis, que sentimos no poder recordar por estenso. El Excmo. señor capitán general brindó por S. M., y el ilustre señor corregidor á nombre del ayuntamiento por la sociedad del ferro-carril y la prosperidad de Cataluña. Entre las varias personas que tambien brindaron, recordamos el señor Cubí y Soler, el señor Viñas, que recitó unos versos latinos, y el señor juez de primera instancia de

Mataró. El señor D. Juan Miret, digno director de la empresa, brindó á su vez por las autoridades, y dió las gracias á los concurrentes. Sentimos en gran manera no poder reproducir en estas páginas el notable y brillante discurso que con enérgico, á la par que espresivo y elocuente language, felicitó á todos sus consocios, ensalzando como era justo el buen celo con que tanto la junta actual, como la que la habia precedido, han cumplido con la confianza que en ellas habian depositado los señores accionistas, mostrándose agradecido por la buena correspondencia que siempre habia encontrado en todas las autoridades, y elogió muy estensa y cumplidamente la buena fe y la escrupulosa integridad, así como la notable pericia é inteligencia con que la sociedad inglesa encargada de la construccion del ferro-carril, y los señores ingenieros ingleses que la han dirigido, han cumplido leal y religiosamente sus compromisos, haciéndose acreedores á un eterno reconocimiento. Y manifestó tambien su gratitud á los ingenieros civiles señores D. Antonio Arriete y D. Agustin Marcoartú, por la parte que habian tomado, contribuyendo con sus luces y consejos, á la mejor alineacion del camino.

Despues de finido el almuerzo, los señores que habian tenido la honra de ser testigos de la inauguracion pasearon, aun durante unas dos horas, por las calles de Mataró, que todas ellas presentaban el animado aspecto de un dia de gran fiesta. Iban á empezar los bailes públicos que aquel ayuntamiento tenia dispuestos en demostracion del público regocijo, cuando el tren emprendió su marcha de regreso hácia la capital.

Este viage se hizo sin detencion alguna, y se recorrió toda la línea en unos treinta y cinco minutos. La concurrencia que presenció el viage de la tarde era tal vez aun mas considerable que la de la mañana.

Tanto Barcelona como Mataró conservarán un vivo recuerdo del dia de ayer (28 de Octubre), dia que lo consideramos de grande satisfaccion, de noble orgullo para el laborioso pueblo catalan, que ha conseguido la gloria de ver funcionar en su privilegiado suelo el primer ferro-carril de España. ¡Ojalá que prontamente pudiésemos anunciar la inauguracion de otros varios.

Valencia. Segun parte del Excmo. señor capitan general de este ejército y reinos, fecha del 6, desde Castellote, los restos de las facciones capitaneadas por los cabecillas Gamundí, Montañés y otros pasaron el Ebro dirigiéndose á Cataluña en número de cien hombres, quedando por consiguiente restablecida la paz en el distrito de su mando.

Reemplazo de 1848. De los novecientos setenta y cuatro hombres señalados á la provincia de Valencia, hay entregados en caja hasta el dia ochocientos cincuenta y cuatro, de modo que para el completo faltan ciento quince hombres. Consisten principalmente estas faltas en que algunos están enfermos, otros son suplentes de quintos declarados exentos, otros sustitutos de años anteriores, y cuyas plazas han de llenar los sugetos á quienes sustituyeron y que se hallan en pueblos diferentes de los en que han caido soldados, y otros que están pendientes de competencias y reclamaciones que se están instruyendo.

Es de notar que la mayor parte de los quintos que faltan á ingresar en caja pertenecen al cupo de esta capital.

En los veintisiete dias que ha ocupado el consejo en el despacho de la quinta, ha oido y fallado trescientas treinta y siete reclamaciones que han interpuesto otros tantos quintos, en queja de agravios que les han irrogado los ayuntamientos respectivos al resolver sobre las causas de exencion que cada uno propuso; noventa y siete de las cuales, ha sido necesario ocuparse en dos y mas sesiones por haber sido preciso reportar nuevas justificaciones, ó mas datos de los presentados.

Hasta el dia se han sustituido ciento cuatro quintos.

La provincia de Valencia es la que dá mayor cupo de todas las de España, y las sustituciones que en cada reemplazo se efectúan en ella, pueden calcularse en unas cuatrocientas, lo que no sucede en las demás provincias; y esto como es de suponer entorpece estraordinariamente la entrega del cupo total. Si á

esto añadimos las dificultades que diariamente se presentan en la aplicación de las exenciones incluidas en el cuadro de ellas é inserto en la ley de reemplazos que rije actualmente; las dilaciones que son necesarias para el aclaramiento de la verdad, y sobre todo la posición escepcional en que se encontraban al tiempo del sorteo muchos de los pueblos de la provincia invadidos por las facciones, y los graves inconvenientes que á causa de esto se ofrecían para la conducción de los sorteados á esta capital y su entrega en caja, hacen mas laudable y meritorio el celo y constante afán por el exacto y pronto cumplimiento de las órdenes del gobierno que han desplegado el vice-presidente del consejo provincial, ahora gefe político interino, D. Tomás Agustín Ausina; los consejeros D. José Ferrandis, D. Luis Lamarca, D. Luis Soriano y D. Vicente Martínez y Peris; el diputado provincial comisionado de la caja D. Jaime Cervera, el oficial de la secretaría encargado de este ramo D. Salvador Edo; el comandante de la caja D. Teodoro Ozores, y los oficiales medidores D. Alfonso Manorí y D. Martín Rotenflue, cuyos nombres tenemos el mayor placer en consignar en nuestras páginas, porque, como hemos arriba repetido, á su celo y actividad se debe la pronta y feliz conclusión de este negocio, bajo tantos obstáculos inaugurado.

L. M. Y R.

TEATRO. Durante muchos días se ha continuado la representación de la comedia de magia, titulada *La Hermosa de los cabellos de oro*. Como todas las producciones de este género, se resiente ésta también de falta de verosimilitud y de ese encanto que la misma fábula suele dar á sus ficciones mas brillantes. Los cuentos de las *Mil y una noches* tienen en general un fondo de moralidad, y de ésta carece la comedia en cuestión, á pesar de que se la ha querido comparar á aquellas célebres producciones orientales. El traductor, entendido y hábil, ha debido, sin embargo, coordinar su trabajo literario de modo que fuera menos chocante; pero esto, no obstante, todavía adolece de defectos que no pudo reparar, á no ser el reformador del original.

Lo que mas ha escitado la atención del público ha sido, sin disputa, la parte artística. Las decoraciones del primero y último acto son bellísimas, y de una hermosa perspectiva: el salón del palacio de los demonios está pintado con maestría y buen gusto: el arco de la puerta que conduce á la habitación del gigante Galifron es una excelente arquitectura: el jardín de las estatuas tiene muchísima novedad, que se hace todavía mas admirable por la inmovilidad y posiciones académicas de los individuos encargados de representar aquellas mudas estatuas: el telón supletorio ofrece en lontananza la vista de Valencia, que se pierde en el lejano horizonte, apoyándose en el vecino mar; y solo creemos de poco efecto el que cierre este hermoso país un cortinaje en lugar de dejarlo á guisa de un buen cuadro. Pero lo que mas sorprendió fue la decoración del sol. Sus luces estaban bien combinadas, magestuoso su aparato, y poética, digámoslo así, toda aquella grata perspectiva. El maquinista, señor Alós menor, anduvo acertadísimo en la parte que le corresponde, mereciendo los aplausos de los inteligentes. A par del señor Alós debía recibir, como era de esperar, una ovación el señor Pérez, que en esta ocasión ha desplegado los grandes recursos de que puede disponer su genio artístico, siendo llamado á la escena por los entusiasmados admiradores que le colmaron de aplausos. La ejecución fue esmerada, aunque no eran de gran dificultad los papeles de que los actores se hallaban encargados. Los trajes han sido espléndidos; la dirección completa. El coro de los herreros nos ha parecido de buen gusto; los bailes de poca novedad, aunque variados hasta el extremo.

En pos de la magia va la compañía lírica á poner en escena la aplaudida ópera *El Attila*, que tan deseada está por el público, y que creemos será, como siempre, bien recibida.

V. B.